

# HISTORIA

## HISTORIA DEL PURÚS

## Capítulo 11

### APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE PUERTO ESPERANZA, EN EL RIO PURÚS. Fr. Adolfo Torralba, OP

Ante estas circunstancias, la Misión pensó en fundar una Cooperativa de ahorros, que sólo funcionó un año, por la sencilla razón de que en Esperanza, no corría suficiente plata y los componentes de la Cooperativa no llegaban a 25 miembros. Con este sistema, sólo se consiguió la compra de una escopeta y de una tarrafa. Entonces se pensó en una Cooperativa de consumo y durante otro año, y gracias a las gestiones de la Misión, se consiguió que en cada vuelo de los aviones militares que entraban entonces desde Lima, metieran 100 kilos de víveres de primera necesidad, libres de fletes. Por este sistema, se vendían en Esperanza, sal, azúcar, leche y algunos artículos más, al mismo precio de costo en Lima. Cambiadas las autoridades militares que concedieron esta ayuda, el sistema murió, estrangulado por los precios de fletes aéreos. La Cooperativa se deshizo. Ampliado ya el campo de aviación y regularizado el sistema de asistencia aérea de los Cívicos, se abandonó el comercio del caucho, por el comercio del paichi y de las pieles. Y Esperanza entro en una etapa podemos decir de prosperidad, ya que los caimanes y los lagos, prometían una explotación y riqueza fabulosa. Pero en muy poco tiempo, desapareció el caimán de las cochas y aguas cercanas, lo mismo

que el paichi, y los moradores debían alejarse cada vez más de Esperanza, para conseguirlos. Muy pronto se dejó la extracción del caimán y del paichi, por su casi extinción, y los moradores se dedicaron total y exclusivamente a la caza del tigre y del tigrillo, con diversidad de métodos, predominando el sistema de trampas. La mejor época era el verano, y era de admitir cómo todo el río Purús, en cada una de sus playas, estaba sembrado de trampas y campamentos en busca del tigrillo. Era tal su abundancia, que frecuentemente en el almacén de Gamboa, podíamos ver .de 300 a 500 cueros de tigrillo. Su sistema de comercio, seguía siendo el mismo: habilitación, enganche y trueque. Pero muy pronto tuvo varios competidores, ya que desde Pucallpa e Iquitos, llegaron un tal Ciro Barbarán, Enrique Echegaray, etc. Pero lamentablemente estos mismos comerciantes terminaron de ayudantes de Gamboa, siendo sus habilitados y enganchadores del río. Eran tales los abusos y las injusticias en precios y trueques que muy pronto la Misión tomó cartas en el asunto, y se llegó a convencer a los indígenas que siempre que tuvieran que pagar deudas a Gamboa llamaran primero a alguno de la Misión.

**¡Es urgente y necesario rediseñar el Parque Alto Purús!. ¡**

“ ¡ Ojalá muy pronto la nueva Federación Purusina quiera recuperar sus tierras y sus derechos ! ”

# HISTORIA

En este sentido el P. Adolfo, fue el que más luchó contra esta situación de injusticia, llegando a conseguir que al final, el mismo Gamboa llamaba al P. Adolfo para que estuviera presente en estas transacciones comerciales, y desde entonces, toda habilitación y todo pago se hiciera con factura doble: una para el indígena y otra para Gamboa.

Los moradores del río, prefirieron este sistema de trabajo de pieles, como algo más adecuado a sus vidas. Se pasaban los meses de verano en las playas y el monte y se regresaban al final con su lote de pieles, pero era tal el sistema de enganche de Gamboa, que nadie se hizo rico con este sistema, a excepción de él. Si en Pucallpa la piel de primera valía 3,000 soles, él paga 1,500; la que era de primera la medía como de segunda; la escopeta que costaba en Pucallpa de 900 a 1,000 soles, él la vendía por 2,000 soles; el motor que costaba 7,000 soles, él lo vendía por 18 pieles de tigrillo; los relojes que él compraba a peso, saliendo la unidad a unos 300 soles, él los vendía por una piel de tigrillo.

Pese a este sistema de explotación humana, los moradores conocieron una época nueva de florecimiento. Adquirieron escopetas, radios, ropas, calzado, telas, motores, tocadiscos, máquinas de coser, etc. etc.

Pero esta economía y este comercio estaba basado sobre una depredación irracional de la selva y muy pronto, los tigrillos eran ya muy difíciles de encontrar, incluso por zonas del Alto Purús,

por sus afluentes, por las cabeceras de los ríos. Desde luego el tigrillo casi llegó a exterminarse, pero podemos decir, que la nutria, el lobo y el caimán negro, desaparecieron de la zona.

La nueva riqueza del Purús estaba desapareciendo, o se estaba alejando de la zona. Pero no importaba esto para los moradores de río Purús. Pasaban el río Chandies, entraban al río Embira, llegaban hasta los varaderos del Urubamba, y trabajaban incluso en zonas del Brasil. La cuestión era estirar la situación hasta el límite posible. Y este límite llegó, cuando se dieron leyes de protección de la Fauna silvestre, y este género de trabajo quedó prohibido. Ya para estas fechas, la Misión estaba a un paso de su salida del Purús y el único y gran comerciante Gamboa, pensó que él podía salir también de la zona. Sus ganancias ya le habían permitido establecer un pequeño comercio en Pucallpa, y ahí se pasaría mejor vida que en el río Purús. Gamboa terminó por salir de Esperanza. El comercio y la economía del Purús, terminó con Gamboa. O quizá podemos decir, que Gamboa terminó con parte del comercio y economía del Purús.

